

HOMENAJE A DIEGO SAAVEDRA FAJARDO

RAFAEL SÁNCHEZ MARTÍNEZ

La mejor forma de homenajear a un autor en las fechas de su aniversario es la realización de una rigurosa edición de sus obras. La edición que ha elaborado el profesor Francisco Javier Díez de Revenga de *La República Literaria*¹ –texto de nuestro autor– en la Real Academia Alfonso X El Sabio, es un buen ejemplo de tributo póstumo a Saavedra Fajardo.

Como queda bien explicado en la introducción, Saavedra fue un hombre barroco que triunfó en las dos facetas que vertebraron su vida: la política y la escritura. Llegó a ser el diplomático más importante de la segunda mitad del reinado de Felipe IV y uno de los actores principales de la diplomacia europea aurisecular. Y en la vertiente literaria firmó un libro celebrado tanto en el siglo XVII como en épocas posteriores: *Idea de un Príncipe político-cristiano representada en cien empresas*. Verdad es que las *Empresas políticas* fue su libro de mayor éxito, pero no es menos cierto que otros trabajos suyos tienen una enorme vigencia e interés, como es el caso, precisamente, de la *República Literaria*.

El texto tiene una estructura típica en la narrativa del seiscientos –baste recordar *El coloquio de los perros* o el episodio quijotesco de la cueva de Montesinos–. Un sueño es la excusa narrativa: todo lo soñado es lo relatado en este libro. A partir de una ensoñación el autor murciano se encuentra a las puertas de una ciudad de estilo clásico en la cual habitan escritores, historiadores, filósofos, científicos, etc. Nuestro libro es la visita guiada, de la mano de Marco Varrón, por dicha ciudad, que es la República Literaria. Se trata de una revisión ficticia en la que muchos episodios constituyen auténticas sátiras, de los hombres de ciencias y letras de la antigüedad y de los años contemporáneos a Saavedra Fajardo. Precisamente, esto constituye unos de los primeros valores de la *República*: obtener una nómina de los escritores

¹ Saavedra Fajardo, Diego, *La República Literaria*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 2008.

señeros, tanto anteriores al propio autor como coetáneos suyos. Así pues, el escritor de Algezares hace pasear por esta ciudad fantástica a ilustres nombres como Cicerón, Quintiliano, Apeles o Galeno, que conviven con personalidades como Garcilaso de la Vega, Camoes, Marqués de Santillana, Lope de Vega, Góngora, Bartolomé Leonardo de Argensola; y con otros menos conocidos como Sánchez Badajoz o los medievales Cartagena y Costana.

Pero cuando Saavedra Fajardo idea la *República Literaria* no sólo la concibe como un lugar donde moran escritores y científicos que han jalonado la historia de la humanidad. Para nuestro autor también son ciudadanos de esta imaginaria urbe autores, pensadores y personajes que no pertenecen al “pensamiento ortodoxo”, también le da rango de ciudadanos a gente relacionada con prácticas exotéricas. Así pues, incluye en la narración a magos, druidas, nigromantes, cabalistas o pirománticos junto a filósofos y otros pensadores; y especial relevancia obtiene la alquimia y sus artes en estos capítulos.

Además, no sólo quedan retratados en la obra de Saavedra escritores, pintores, médicos o arquitectos. Sino que incluye como ciudadanos de esta ciudad incluso a personajes históricos como reyes. Entrañable es el pasaje que le dedica al rey Alfonso X el Sabio, un rey que es alabado por su dedicación a los libros y las letras, que además se nos presenta mirando al cielo y analizando en unas tablillas las constelaciones y los astros. Es este un retrato que nos recuerda a las palabras del padre Mariana, cuando definía al rey Sabio como un mandatario que miraba más a las estrellas que a las cosas terrenales.

Otro *leit-motiv* de esta obra es la perspectiva satírica y hasta un punto mordaz que se tiene de algunos personajes u oficios. A través de un lenguaje descarnado y nada retorcido se hace presente la sátira. Un claro ejemplo lo obtenemos en la p. 113 de la presente edición, cuando hace un listado, casi gremial, de los oficios de la República y con qué artes están relacionados, baste una muestra: “Los historiadores casamenteros, por las noticias que tienen de los linajes y intereses ajenos”. Y no solamente mordaz sino un punto despiadado es el episodio dedicado en el último capítulo a Julio César Scalígero, preceptista italiano del siglo XVI. Este teórico de la literatura acaba linchado por algunos habitantes de la *República Literaria*. Y es que muchos autores se toman la justicia por su mano debido a los comentarios y opiniones que Scalígero ha ido vertiendo sobre sus obras. Todo un espectáculo –un retórico renacentista ajusticiado por Ovidio, por ejemplo– que sólo se puede producir en una obra con tanto ingenio como la que produjo el diplomático murciano.

Además de disertaciones sobre arte y artistas, en la obra existen comentarios que versan sobre la ideología del autor. De tal forma que la lectura de esta obra nos lleva a aproximarnos un poco más al pensamiento de Saavedra. Ideas que van desde cómo

concede la gramática hasta pensamientos puramente barrocos, como el del “desengaño”. Respecto a lo primero, existe en el capítulo seis todo un alegato contra la gramática y la forma que tienen algunos maestros de esta ciencia de enseñarla. Incluso llega a señalarla como la causante de que muchos jóvenes abandonen los estudios y de la poca utilidad que tiene el estudio de las reglas y no el de la lengua misma. En lo tocante al concepto de “desengaño” también hay numerosas referencias en la obra. Esta idea queda explicada en profundidad por el editor en la introducción. Saavedra, como hombre de convicciones barrocas, lleva a su literatura la idea de que los sentidos nos engañan y estamos rodeados de trampantojos². Este pensamiento queda claro en el episodio de la p. 77, en el cual Zeuxis y Parrasio discuten sobre la veracidad de una pintura y qué grado de realidad contenía dicho óleo. Después de la discusión se sentencia: “Tan vecinos están los errores de los aciertos, que un mismo lienzo los comprende”. Pero el desengaño también atañe a los libros y sus autores. Ocurre que muchos libros tienen apariencia de decir verdades o de tener valía literaria y después de leerlos se puede comprobar que no es así. Incluso libro gordos y pesados que sólo contienen necedades: “Casi toda la plaza estaba ocupado de acémilas cargadas de ellos; y algunas, aunque traían un libro solo, llegaban sudadas y anhelantes. Tal es el peso de una carga de necedades, insufribles aun a los lomos de un mulo”.

La lectura de la *República Literaria* en esta cuidada edición conlleva aprender un poco más de una brillante época literaria, además de un acto de justicia poética, ya que es una forma de sacar de la sombra de las *Empresas* un valioso texto de Saavedra Fajardo. Además, esta edición proporciona la oportunidad de profundizar en la vida, obra y pensamiento de un importante personaje de nuestro Siglo de Oro, que, como dice en la p. 17 el profesor Díez de Revenga, nunca olvidó su origen murciano.

² Idea que queda reflejada de forma meridiana en la empresa política *Fallimur opinione*.